

EDITORIALES

Prevenir el fraude

Hacienda necesita más credibilidad política para exigir ante la comunidad internacional mayor compromiso contra la evasión fiscal

El presidente Mariano Rajoy aprovechó la cumbre del G-20 celebrada en la ciudad australiana de Brisbane para abogar por un doble criterio básico que la comunidad internacional debe aplicar con presteza frente a la evasión fiscal: que las obligaciones tributarias se liquiden en el país en que se desarrolla la actividad económica a gravar, y que no exista protección alguna al incumplimiento de tales obligaciones por parte de ningún otro estado. No se trata solo de un «compromiso moral» que, como ayer recordó el presidente, demandan todas aquellas sociedades que, comenzando por la española, han realizado continuados esfuerzos de ajustes presupuestarios en los últimos años. Obedece también a la necesidad de que la internacionalización de la economía y el libre comercio a escala mundial dejen de contar con la excepción insolidaria y desleal de paraísos y refugios que fomentan la evasión como su principal industria. La reciente revelación de los acuerdos alcanzados por Luxemburgo con multinacionales que derivaban hacia dicho país los tributos que debían haber satisfecho en otros de la Unión –rebajándolos, por supuesto– demuestra hasta qué punto el enunciado de propósitos generales puede sortearse en beneficio de la evasión y de la elusión fiscal. Pero las medidas que se adopten y se pongan en práctica a escalas europea o mundial solo pueden ser verdaderamente efectivas si los criterios que cada país fija para reducir la elusión fiscal se vuelven más exigentes, y si los medios humanos y materiales de que dispone cada gobierno se incrementan en la prevención y seguimiento de supuestos de evasión. No es esto lo que ocurre en España, donde la operatividad de la Agencia Tributaria y de las homónimas forales para el tratamiento y la inspección de una realidad económica cada vez más compleja y global marcha muy por detrás de los desafíos que Hacienda dice afrontar. La capacidad de recaudación del Estado democrático depende no solo de que las cargas impositivas sean percibidas como justas por parte de los ciudadanos. Depende también de que muestre una fuerza disuasoria que por sí misma reduzca las tentaciones de evasión. La eficacia de la lucha contra los defraudadores depende de la credibilidad gubernamental.

Ventana de oportunidad

La llamada a la apertura de un período constituyente por parte de Podemos recibió ayer la réplica de Mariano Rajoy y de Pedro Sánchez. El presidente quiso poner en valor la relevancia de la Transición y el éxito de la etapa constitucional, sugiriendo incluso que quien no lo ve así será «por ignorancia». Por su parte, el secretario general del PSOE defendió la necesidad de reformar la Carta Magna para «blindar» los derechos sociales, regenerar el funcionamiento de las instituciones y federalizar el Estado autonómico. La nota discordante no la puso el cónclave socialista de Zaragoza, sino las declaraciones de María Dolores de Cospedal, rechazando con argumentos catastrofistas la propuesta de Pedro Sánchez. El PSOE tiene la obligación de perfilar con más detalle su alternativa de reforma constitucional, sin escudarse en idear una metodología de audiencia de expertos previa a la conformación de una ponencia parlamentaria en el Congreso. Pero el partido en el Gobierno no puede seguir eludiendo la cuestión cuando ya asoma en amplios sectores de opinión como la única ventana de oportunidad que podría contener una revisión a ultranza de la etapa constitucional.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director Juan Carlos Martínez

Director adjunto
Francisco BeltránSubdirectores:
Pedro Ontoso, Alberto Ayala,
Manuel Arroyo (elcorreo.com)Adjuntos a la Dirección
César Coca, Oscar Villasante
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Pedro Briongos (OPINIÓN)Redes sociales
Mikel Iturralde

Jefes de Área

Javier Trigueros
(CIUDADANOS),
Oscar Alonso (ACTUALIDAD)
José Vicente Merino
(ECONOMÍA),
Ángel Pereda (DEPORTES),
Alberto Tellitu (VIVIR)

Secciones

Sergio García y José Luis
Ondovilla (CIUDADANOS),
Miguel Pérez (POLÍTICA), Javier
Reino (OPINIÓN), Encarni Bao
(MUNDO), Manu Álvarez
(CORRESPONSAL ECONÓMICO),Iván Orio (DEPORTES), Pascual
Perea (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Ángel Marugán
(CONTINUIDAD),
Lourdes Aedo (GPS)
Departamento de Arte
Diego Zúñiga
(REDACTOR JEFE DE ARTE)
Juan Ignacio Fernández
(REDACTOR JEFE
DE FOTOGRAFÍA),
María del Carmen Navarro
(JEFA DE DISEÑO)
Documentación Mauricio
Martín y Jesús OleagaLluvia de Vichy
sobre Euskadi

ANA ROSA GÓMEZ MORAL

Al acabar la guerra, la vergüenza de los franceses les hizo contar la historia como si todos hubieran participado en la Resistencia. Aquí, ni eso

Hay una lluvia a la que nunca nos acostumbremos. Sus gotas seguirán siempre rebotando por los aleros, continuarán dejando verdín sobre las paredes y acabarán volviendo a descargarse sobre nuestros paraguas después de haber transitado por los imbornales y los desagües. Dada la opulencia de nuestra sociedad, habrá quien esté pensando en que, a partir de ahora, nos lloverá agua pura del manantial de Vichy catalán. Pero no, la nuestra es más parecida al agua putrefacta del síndrome de Vichy galo, aquel que llevó a una gran mayoría de los franceses a claudicar e, incluso, a colaborar con el régimen nazi con tal de no ver perturbada su vida cotidiana. Al acabar la guerra, la vergüenza de los franceses les hizo contar la historia como si todos hubieran participado en la Resistencia. Aquí, ni eso. Como muy bien explican los profesores Martín Alonso y Jesús Casquete, en su artículo 'ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos' del último número de la revista 'Claves', «que el Gobierno de Urkullu no haya optado por la continuidad del equipo anterior ni tenido en cuenta a Gesto por la Paz para localizar el perfil más idóneo para esa delicada responsabilidad ilustra bien las dificultades pendientes para hacer frente a las secuelas vivas de la gangrena del miedo».

De hecho, la Secretaría de Paz y Convivencia está regida por el máximo ideólogo de lo que los profesores Alonso y Casquete denominan «el tercer espacio», ese que «sostuvo, como el MLNV, que la violencia de ETA era una consecuencia, por lo que solo desaparecería cuando se atajara la causa, es decir, el conflicto entre España y Euskal Herria (programa soberanista). De esta percepción derivaba su asunción de la tesis de la invencibilidad de ETA plasmada en el sintagma emblema de Jonan Fernández –el empate infinito– y el corolario correspondiente: el insistentismo en la negociación y el diálogo. Cuando la realidad desmintió esa percepción, el sintagma de recambio ha sido el del final ordenado (es decir, 'sin vencedores ni vencidos'), como núcleo central de la retórica vigente desde la conferencia de Aiete. El segundo corolario que se desprende de la premisa del conflicto originario es que no deja resquicio para un espacio preparitario».

Precisamente, es ese espacio preparitario, que tan rabiosa e impecablemente defendió Gesto por la Paz durante años, donde debería basarse todo plan de paz y convivencia. Además, es algo que se desprende claramente de la apelación a la humanidad, alejada de todas las causas, que hacen algunas de las víctimas protagonistas de la película 'Reconciliación'. En el estreno del filme estuvieron presentes el propio lehendakari con todo su séquito y el alcalde de Bilbao con el suyo propio. Fue una

pena que las agendas les impidieran asistir al colquio, que es cuando rebrotó el fatídico síndrome que, aún hoy, es capaz de hacer prevalecer identidades y opciones políticas sobre las personas. En una primera intervención, alguien preguntó si la película se iba a ver «fuera de aquí», como dando a entender el magno ejemplo de nuestra reconciliación interior. Yo, sin embargo, no pude evitar pensar en todas esas víctimas diseminadas por los pueblos de Extremadura, Andalucía, Galicia... que viven con el mismo dolor pero que aún no se explican muy bien qué es lo que les ocurrió. A reglón seguido, otra persona afirmó que lo que más miedo le daba era el odio que podía venir de las víctimas de fuera. Y aún hubo una tercera palabra que vino a complementar aún más la inquietante secuencia de intervenciones. Un hombre, que dijo

haber sufrido torturas y que se identificó con la izquierda abertzale, se manifestó rotundamente en contra de pedir perdón o mostrar arrepentimiento por haber apoyado la violencia de ETA, al menos hasta que no se lo pidieran a él. La misma tesis que el ex etarra Josu Zabarte, con 17 asesinatos a la espalda. Pero, por lo visto, el odio propio es mucho menos preocupante que el que nos va a venir de 'fuera'. Por si resultara poco, una mujer preguntó al director cómo había elegido a las víctimas. El interpelado, que parecía un recién llegado, balbuceó y no supo contestar. Algunos de los que estábamos allí si lo sabíamos. Todas las víctimas que aparecen en la película han participado en experiencias puestas en marcha por gobiernos anteriores, como las experiencias de Glen Cree, los testimonios en las aulas o los encuentros con los presos de la 'vía Nanclares'. Esas iniciativas siguen aportando muchos sentidos y significados a nuestra convivencia, pero no pertenecen a la acción de este Gobierno, que ya lleva dos años de legislatura y aún no ha aportado nada que no consista en desencuadernar y aprovechar como papel de reciclaje todo lo que ya se venía haciendo. Para corroborar este hecho no hay nada más que leer el artículo que publicó el lehendakari en este mismo periódico con motivo de los tres años desde el cese de ETA y tratar de buscar algo novedoso, algo auténtico, algo genuino.

:: JOSÉ IBARROLA



Por fortuna, a lo largo de estos últimos días de viento sur, también ha llovido algo bueno. Concedieron el premio Nobel de Literatura a Patrick Modiano, precisamente el escritor que, 30 años después del final de la guerra, mejor se ha enfrentado al agua estancada de Vichy, porque las gotas del pasado siempre vuelven a repicar en los tejados, a resbalar por los canalones y a hacer nuevos dibujos en nuestros cristales con formas que, hoy, aún no somos capaces ni de imaginar.